

GARCÍA CALVO, AGUSTÍN (1989): Hablando de lo que habla.
Estudios de lenguaje, Madrid:Lucina, 414 pp.

Recensión de **MATÍAS LÓPEZ LÓPEZ**
Estudi General de Lleida - Universitat de Barcelona

No es el filósofo ni el ensayista ni el poeta el que habla a través de este libro -aunque ni se sabe, porque García Calvo lo es todo a la vez en cada una de sus obras-, sino el lingüista apasionado, su faceta (acaso con la sola excepción de los versos) más antigua y seguro punto de arranque del conjunto entero de sus indagaciones.

La publicación del presente libro coincide con un interés renovado de su autor por temas de lenguaje (ciclos de lecciones al estilo de las que bajo el título *Gramática común* impartió en la Fundación March durante el mes de mayo de 1988, inscritas en un contexto más amplio de actuaciones sobre lo mismo que -según mis noticias- poseen en estos momentos un carácter de estables y más o menos institucionalizadas), frutos inmediatamente anteriores del cual son *Del lenguaje* (1979) sobre nociones de 'sílabas' y 'frase' -y sobre ritmo y entonaciones gramaticales- y *De la construcción* (1983) sobre organización de la frase.

Hablando de lo que habla aparece bajo el sello de "Lucina", editorial vinculada al autor en la que éste viene publicando -como única firma del catálogo- sus trabajos con regularidad desde hace ya una década. Como todos los anteriores, este libro se caracteriza por su impecable presentación y corrección formal (posiblemente supervisada hasta el último detalle por el propio García Calvo -tener una editorial a mano acaso sea el modo de venganza más inteligente contra los criterios estandarizadores de otros que por poseer el capital se creyeron con derecho a decidir sobre las legítimas manías estilísticas de uno-).

El libro que nos ocupa está configurado como una *summa* lingüística, y consta de ocho secciones cuyos títulos son los siguientes: *Lenguaje; método y términos, Cuestiones pragmáticas. Sentido, entonación y modalidad, Relaciones entre hechos emprácticos, sintácticos y semánticos, Organización sintáctica y puntuación, Tres*

casos de afasia, Escritura y fonemas, Rítmica y Del lenguaje a la política. Bajo estos epígrafes se ha hecho recopilación de escritos inéditos o aparecidos en publicaciones -como lo son las de Lingüística- poco accesibles o bien (la mayor parte, por sus reducidas tiradas y destinación a público concreto) agotadas.

La pretensión de García Calvo es servir al público en general y no sólo a los entendidos, pero hay que advertir que éste es en realidad un libro para especialistas y únicamente para lectores pacientes y capaces de seguir el a menudo intrincado discurso de este autor -ejemplo extremo de lo cual bien pudiera ser la *Adlocutio de miseria docendi* incluida en la sección cuarta-; de todas formas, García Calvo cuenta sus incondicionales casi por legiones, y éstos le son fieles (casi tanto como sus detractores sistemáticos, pues su particular genio despierta -como dicen que es propio de los grandes- amores y odios extremos).

Excepción notable entre los clasicistas por su dedicación simultánea y provechosa tanto al griego como al latín, rehúye sin embargo en estos *sparsa collecta* estudios de latín y griego antiguo, algunas de cuyas referencias no obstante da (destaco, entre los no incluidos en este volumen por ser muy especializados, "Una interpretación del Carmen Arval", *Emerita* 25, 1957, pp. 387-448, y "Para la interpretación de la carta a Heródoto de Epicuro", *Emerita* 40, 1972, pp. 69-140, ambas obras maestras de lingüística y filología caracterizados -como buena parte de sus artículos en revistas- por ser muy extensos).

Verdadero hilo conductor de todos los escritos recogidos en este libro es la idea de que la gramática de una lengua se sabe por sus hablantes sin saber éstos que la saben, principio que denuncia la pedantería inherente a las innumerables -y por lo común contradictorias entre sí- teorías lingüísticas de corte académico. Critica García Calvo el que se viva bajo una verdadera maldición de conceptos y términos ininteligibles que, multiplicados al infinito, no hacen sino fomentar falsas razones individuales frente a la necesaria razón común. Se distinguirá, pues, entre zonas del aparato de la lengua menos accesibles a la Conciencia (fonemas, desinencias, etc.) y zonas más manipulables por ella y en general por la Cultura (vocabulario semántico, nombres propios).

Con ejemplos como la cuestión de la aparente semanticidad de la cópula *es* (p. 40) y la cuestión del uso no copulativo de la cópula en las lenguas indoeuropeas (pp. 45-46), defiende García Calvo la no distinción entre Gramática y Lógica, para lo cual recurre -de acuerdo con su concepción cuasi filosófica del lenguaje- a una expresión filosófica (y en muchos casos matemática) de la teoría lingüística. Para este autor, sin embargo, lenguaje y razonamiento -hablar y razonar- deben ser acciones en sí mismas desligadas de conclusiones lógicas, esto es, redundantes con estrategias previas de consolidación de lenguajes vacíos (negocios, política, discurso docente).

Las páginas de este libro son un buen repaso de muchos de los caballos de batalla presentes en la no siempre tenida en cuenta -pero siempre honesta y rigurosa- obra filológica de García Calvo. Destacaré, entre los más recurrentes: la oralidad, referida a puntuación con arreglo a los elementos del aparato gramatical vs. puntuación según tramos del discurso (cuestión de los blancos de escritura como separadores que debieran ser de palabras sintagmáticas y no de palabras léxicas: así los semiletrados -Cf. "Ensayo de puntuación fiel a las prosodias de la lengua hablada"-); la defensa de la unidad 'frase' como unidad rítmica del habla, tema en parte conectado con el de la ordenación sintáctica de frases en el plano de la escritura de acuerdo con la lectura y entonación previas de esas mismas frases (Cf. "Funciones del lenguaje y modalidades de la frase", y la muy atractiva "Adlocutio de miseria docendi"); las interferencias -que se resuelven a favor de los segundos- entre factores de orden semántico y de orden sintáctico en la definición de determinados fenómenos, lo que se ejemplifica bien, en esta Cultura de predominio del Sentido que nos vive, a través del trance de distribución del género gramatical (Cf. "La feminidad del camino"); la escritura como institución cultural pero no necesariamente reflejo o reproducción del lenguaje hablado ni medio para reconocer la condición abstracta de los entes gramaticales -ideas y fonemas- (Cf. "¿Qué es lo que escribe la escritura?"), y la alabanza de toda escritura -así la alfonsí- excelente en relación a su lengua, esto es, perfectamente fonémica y vuelta de espaldas a los manejos academicistas (Cf. "Notas de fonémica castellana del siglo XIV").

Mención especial merecen las secciones quinta sobre tres casos de afasia y séptima sobre rítmica.

Las conclusiones extraídas por García Calvo de las experiencias con enfermos del Hospital de la Salpêtrière (París, años 1975 y 1976) a propósito de las relaciones entre percepción y emisión de la lengua resultan enormemente interesantes por aportar valiosas sugerencias de método científico para el estudio del reparto de las facultades lingüísticas entre diferentes centros cerebrales.

En cuanto a la reedición del agotadísimo y supersolicitado *Del ritmo del lenguaje* (Barcelona:La Gaya Ciencia, 1975), uno de sus libros más emblemáticos por recoger muchas de las que han sido inquietudes docentes e investigadoras constantes desde su tesis doctoral sobre prosodia y métrica antiguas (1950), debo decir dos cosas que resumen mi visión acerca de él.

Se trata de un estudio más intuitivo que sistemático del que cabe esperar, en torno a problemas de diverso tipo, formulaciones más definitivas en la obra que supongo será su continuación y remate, el previsto *Tratado de rítmica, prosodia y métrica*, llamado a convertirse -junto con el *Heraclito* (Madrid:Lucina, 1985) en el orden de la edición de un texto crítico y la erudición filológica- en su otra pieza maestra.

Una gran virtud que hallo en el *Del ritmo del lenguaje*, con independencia de los muchos aciertos teóricos, es su preciosa llamada de atención (Cf. *Hablando de lo que habla*, pp. 383-386) sobre la necesidad de una poesía no alejada de azar y combinatoria, de repetición y suerte, es decir, contra quienes gustan de llamarse poetas pero ignoran las reglas de la versificación olvidando que por el ritmo se quiebra el imposible *continuum* temporal y brota la belleza -"la técnica del lenguaje poético ha quedado reducida a descuido pedestre y vaguedades metafísicas" (p. 384); "incrédulo ha de ser el poeta, tanto como piadoso" (p. 385)-. En las palabras de García Calvo -"así como no puedo discurrir de ritmo o de otra cosa sin algún lenguaje, así no puedo hablar ni decir nada sin algún ritmo" (p. 307)- se perfila su personal propuesta de no separar el alma del cuerpo (dígase con más propiedad: no abandonarse a lo *semántico* prescindiendo de la técnica, no querer saber literatura sin saber antes lengua), y se trasluce sin más su estilo de escritor a la vez pletórico de arte y enjundia (desde los tratados más científicos hasta las versiones rítmicas, sin olvidar los poemas).

Termina *Hablando de lo que habla* con cuatro breves textos más bien divulgativos y periodísticos que tratan de las relaciones entre lengua y sociedad. Las posiciones de García Calvo me parecen aquí más discutibles. Si bien es cierto que no hay Academia capaz de inventar o suprimir un fonema ni de modificar función mostrativa alguna sin que la imposición venga *desde abajo*, no está en cambio tan claro que la lengua no sea ningún hecho de cultura ni que no sea asequible a la manipulación por parte de los individuos e instituciones del poder; tampoco está tan claro que una cultura machista o patriarcal pueda estar separada de unos usos lingüísticos machistas o patriarcales. Me temo que sobre estos pormenores las actuales corrientes etnolingüísticas tendrán mucho que decir.

Contradice, pues, plenamente y con creces este libro todas las prevenciones posibles de García Calvo contra "el pecado de la publicación". Desde luego, no predica con el ejemplo este publicador infatigable. Está contra la literatura, pero publica sus versos (aunque, es cierto, espera que la gente se los aprenda de memoria y recite de viva voz). ¿Tiene de veras aquí la esperanza de que entre tanto y tan malo lo suyo se pierda como la palabra al viento? ¿O espera más bien que haya lectores que lo saluden como bueno? Creo que lo segundo, y ciertamente tanto trabajo lo merece.

Matías López López
Dpt. de Filologia - Secció de Filologia Clàssica
Estudi General de Lleida - Universitat de Barcelona
Apartat de Correus 471
E-25080 Lleida